

REVISTA LITERARIA

DE

EL ESPAÑOL,

PERIÓDICO

DE LITERATURA, BELLAS ARTES Y VARIEDADES.

N.º 3.º

DOMINGO 15 DE JUNIO DE 1845.

DRAMA POLITICO.

La favorable acogida que con entera independencia de su mérito acaba de obtener del público el drama titulado: *Un verdadero hombre de bien*, produccion del Sr. Asquerino (D. Eusebio), nos ha sugerido algunas reflexiones que vamos á apuntar sobre el drama político, subdivision importante de la comedia de costumbres. Algunos periódicos han condenado el género, suponiéndolo poco acomodado á la escena. Empezaremos por hacernos cargo de sus observaciones, antes de esplicar nuestro parecer.

A los escritores que toman la política por asunto de sus composiciones dramáticas se comina con lo efímero de la gloria que han de alcanzar; amenaza muy terrible por cierto para quien busca precisamente en la gloria la mayor recompensa de su trabajo intelectual. Pero á nuestro modo de ver esto es confundir en cierta manera el género de circunstancias con otro género muy distinto que sobrevive á aquellas, y que es para todos los tiempos, supuesto que la humana sociedad atraviesa épocas muy largas con las mismas tendencias levemente modificadas.

Se les ha dicho también que acostumbrándose el pueblo á las declamaciones tribunicias, llegará algun día á silbar cualquiera produccion por excelente que sea donde no las encuentre. No participamos de este temor: el pueblo quiere variedad en sus diversiones: la privacion es lo que le escita, al paso que el abuso le empalaga. El género político una vez introducido en nuestro teatro será un género como otro cualquiera: si ahora, como hemos dicho, se grangea aplausos tan solo por cierta novedad, luego se atenderá mas á la proporcion y belleza de las formas y al buen desempeño del poeta. Y ¿quién ha dicho que el drama político se reduce á tales declamaciones? ¿No puede también extenderse á presentar al público lo hueco, lo ridiculo, lo hipócrita de algunas de ellas? Lo que si condenariamos sería el drama de partido, si uno solo fuera el que se apoderase de él, escluyendo á

todos los demas, y no pudieran concurrir todos á disputarse la aceptación del público; pero desde luego que sea licito al lado de un ministro intrigante colocar un candidato conspirador, se habrán dado dos lecciones saludables, y de la comparacion de dos extremos negativos, resultará una verdad moral positiva y aplicable.

Si absorbido el poeta por su intencion política, descuidase el asunto principal que constituye la accion del drama para ocuparse de los accesorios, entonces la culpa sería del artifice y en modo alguno del arte. Dentro de este círculo debería examinarse la comedia del Sr. Asquerino; pero no es este nuestro intento, sino el de discurrir en general sobre los recursos dramáticos que pueden sacarse del inmenso arsenal de la política.

No dudamos que las alusiones mas ó menos rebozadas con que la intencion del autor salpique su composicion, ó las aplicaciones personales que haga la malicia de los oyentes, pueden llegar á ser poco agradables para aquellos que se vean reproducidos en este espejo; pero lo mismo sucede al seductor, al avaro, al lisongero cuando contemplan representadas al vivo en el teatro sus ridiculeces y debilidades. Y cuando la imprenta libre de toda censura toma por su cuenta á los hombres públicos, nombrándoles por su nombres sin dejarles hueso sano, no vemos grande inconveniente en que se presente sobre las tablas una ficcion ingeniosa aunque picante, que recuerde tipos originales y existentes. Si la copia llega á ser por su misma semejanza tan grosera que raye en personalidad, el gobierno tiene en su mano un derecho de inspeccion previa que le coloca en disposicion de evitar todo exceso. Y lo peor de todo es mostrarse sobrado quisquilloso; pues por una ley de nuestra picara condicion, el mal humor de quien se ve corrido aumenta la hilaridad de los que asisten al espectáculo.

La organizacion de las modernas sociedades ha introducido y generalizado costumbres políticas dignas de pintarse por un valiente pincel y de castigarse con el terrible azote de la sátira.

Si el drama ha de ser un medio para la reforma de las costumbres actuales, naturalmente ha de proponerse por objeto aquellas que mas dominan y forman el espíritu y carácter de la actual generacion. Pasaron aquellos tiempos en que la doméstica opresion sacrificando la voluntad de los jóvenes creó de rechazo en el teatro aquella oposicion sentimental que llegó á fastidiar por la eterna variacion de un mismo tema. Los intereses públicos son objeto de discusion animada; han aparecido ambiciones de otro género que tienen su relacion con la suerte de las familias; la politica, en fin, se refleja en todas partes. Si es un bien ó un mal, no nos toca decirlo en este lugar; pero es un hecho, y basta para que se preste á una multitud de combinaciones propias para la escena. ¿Hay cosa mas cómica para quien pueda mirarlo con indiferencia, que un escrutinio de elecciones, una crisis ministerial, un juego de bolsa, una coalicion de partidos? ¿Qué de situaciones apuradas, qué de complicaciones difíciles, qué de madejas para desenmarañar! Y si vamos por lo sério, ¿qué de actos de patriotismo, de lealtad, de valor cívico, de perfidia, de ingratitud, de engaño y espionaje no pueden nacer del estado actual de los espíritus!

Algunos caracteres han sido ya delineados por el mismo Sr. Asquerino. El del diputado firme é inflexible en el D. Pedro de Padilla de *Felipe el Hermoso*: el de otro diputado de la misma estampa, aunque por cierto demasiado frívolo (pues la civilidad no está reñida con la firmeza) en el D. Tiburcio Meudez de *Un verdadero hombre de bien*: el de un asentista codicioso en el D. Filiberto de la primera de dichas composiciones, personaje no muy verdadero por sobra de desearo y falta de la hipocresia con que suele cubrirse el interés particular bajo las apariencias del deseo del público bien. Pero aun quedan muchos criaderos que explotar en esta inmensa mina: indicaremos algunos por vía de ejemplo.

El artesano que ocupado todo el día en deletriar los periódicos, y en discutir gravemente con los tertulios de su taller las grandes cuestiones del día, descuida su tarea, aleja los parroquianos y mira con indiferencia el desorden de su familia.

El joven entusiasta, lleno de ilusiones, ardiente en sus deseos de bien, que abraza un partido, se compromete por él, y es al cabo victima de ajenas ambiciones que le abandonan en la estacada.

El hombre indiferente, el pancista, como lo llamamos, que creyéndose guarecido tras el escudo de su apatía se encuentra despojado de sus intereses por no haber acudido con tiempo á la defensa de la causa pública.

El empleado que formando de la honradez una idea equivocada, cifra y cree dar muestras de su celo en fastidiar á todo el género humano.

El hombre sin fé política que navega á todos

vientos y es el perseguidor mas tenaz de sus antiguos amigos.

El codicioso que creyéndose iniciado en los altos secretos del gobierno arriesga en la bolsa su porvenir y su reputacion.

El sistemático en la oposicion ó en el ministerialismo, el pesimista, el proyectista, el pretendiente de oficio, el periodista, el protector de todo el mundo.

El diputado-agente clavado siempre como una estaca en las antenas de las secretarías, distrayendo al ministro con sus chismes y recomendaciones, y repartiendo empleos á toda su casta.

Otros caracteres hay que no se pueden delinear con ventaja. Son tan estremados en la naturaleza, que no cabe en ellos exageracion: no habria arrebol capaz de aumentar á la luz de las candilejas el color que ostentan en medio del día.

De todas maneras, no creemos que el género político deba proscribirse de nuestra escena. Difícil seria en este siglo encontrar otro campo que presentase mas variedad y mas contrastes. El público se cansaría á la postre; pero todavia falta mucho para llenar la medida de su saciedad.

De lo que hemos dicho se infiere que cada una de las opiniones políticas tiene materia abundante para reducir sus principios á acciones dramáticas que los recomienden, y para hacer reír á costa de los que profieren opiniones contrarias; pues todos los sistemas tienen su lado bello y poético, y todos tienen sus excesos y sus vicios, unos comunes, otros peculiares, otros mas acomodados á su índole respectiva. ¿Qué mal hay en esto? Si los partidos se corrigen mutuamente, si aunque no se corrijan, que es empresa difícil, se presentan á los ojos imparciales con todos sus resabios y flaquezas, no vemos en todo esto mas que ventajas. Dichoso empero el partido que tuviera en su seno el mejor poeta dramático! Y entendemos por mejor en nuestro caso, el mas prudente, el mas decoroso, el que supiera conciliar la benevolencia del público, no con sensaciones violentas que conmueven un instante para no reproducirse sin cansancio, sino aquel que conociendo profundamente las leyes del corazon humano analizase bien los movimientos que en él ha de producir la influencia de estas ó de aquellas ideas llevadas á un grado mas ó menos alto de intensidad.

El drama político puede ser de costumbres antiguas ó actuales: en el primer caso ha de ser histórico; en el segundo no puede ser mas que alusivo. Si alguna parcialidad comete la torpeza de darse por ofendida, en lugar de buscar un desquite á iguales armas, peor para ella. Hace mas de ciento treinta y cinco años quiso Lesage dar al teatro francés su *Turcaret*, y por aquella propension tan natural y censurable en un autor bien quisto y á la moda, no tuvo reparo en divul-

gar el asunto de su comedia leyendo varios trozos de ella entre amigos. ¡Qué hubo hecho! Los contratistas y alcabaleros, contra los cuales descargaba sin piedad el azote de su sátira, se alborotaron al saberlo, formaron una liga declarándole la guerra á todo trance, intrigaron no solo en la corte, sino tambien entre los cómicos, ofrecieron al autor cien mil francos si accedia á retirar su produccion: todo en vano, la gloria valia mas, y con esto no lograron mas que interesar al público, obligándole á indemnizar con aplausos el perjuicio de sordidos intereses. Los asentistas ganaron tambien: no se enmendaron, es verdad; pero se hicieron mas cantos, se revistieron de cierto aspecto de decoro, y á trueque de evitar un apodo trataron de chocar lo menos que les fue posible con la opinion, ó digamos la malicia popular.

HISTORIA LITERARIA.

Un libro que se halla en manos de todos los hombres instruidos de Europa, porque es una de las mejores obras del presente siglo *La historia de las revoluciones experimentadas por el sistema político europeo*, ó sea de las alteraciones que ha sufrido la distribucion y equilibrio del poder entre las naciones desde el siglo XV hasta la revolucion francesa, obra debida á la pluma del sábio y profundo Mr. ANCILLON, ministro que fue de negocios estrangeros del Rey de Prusia, y que ha sido traducido en todos los idiomas, menos al castellano, acaba al fin de serlo á nuestra lengua bajo la direccion del señor BARRERO, y con comentarios de este á la mayor parte de los capítulos, y en particular á los que hacen relacion á la guerra de treinta años, esto es, á la gran lucha entre la España y el protestantismo en Alemania y los Países-Bajos.

Esta historia abraza una instructiva reseña acerca del estado de la literatura despues del renacimiento, y hemos creído que tanto en razon al mérito que este trabajo encierra, como para dar al público español una muestra de la importante obra que se le destina, hacíamos un presente grato á los lectores de nuestra REVISTA presentándoles el capítulo inédito todavia en castellano, el cual trata:

DEL ESTADO DE LAS CIENCIAS Y DE LA LITERATURA EN ITALIA, ESPAÑA, FRANCIA É INGLATERRA A MEDIADOS DEL SIGLO XVII.

«El papel mas ó menos grande que hace una nacion en la escena del mundo acelera ó retarda el desarrollo del talento, y alimentando la importancia política de un pueblo, su orgullo

nacional le inspira el deseo y la necesidad de grandes hechos y presenta á su actividad nuevos medios y objetos. No solamente manifiestan la riqueza y poder de un Estado las consecuencias y producciones del genio, sino que tambien la aumentan y le dan ensanche: ninguna invencion ni descubrimiento pueden considerarse estériles; las mas abstractas y profundas especulaciones, las obras del arte que mas se aproximan á lo ideal comprenden por numerosas relaciones á todos los trabajos que hermean y animan á la sociedad. Nuestro entendimiento no se encuentra siempre en estado de penetrar, ni nuestra vista es bastante perspicaz para percibir los puntos de contacto que median entre las ciencias y las artes con la existencia y fuerza física de un pueblo; pero no es menos cierto que existen, y el poder de un Estado se encuentra unido con innumerables lazos á las ideas y á los sentimientos que ponen en circulacion sus filósofos, sus artistas y sus poetas.

»BACON ha dicho que la historia de la especie humana sin la de las ciencias y la de las artes, se pareceria á FLORENO privado de su ojo por ULISES. En efecto, el cuadro de los progresos de la civilizacion intelectual de los pueblos es la parte mas interesante de la historia del mundo, que sin él no seria mas que un largo catálogo de crímenes y desgracias; ademas siendo el hombre por su naturaleza mas inclinado á la molice que á la actividad, es al parecer el juguete de los sucesos, y el esclavo de sus necesidades y pasiones; pero cuando se desarrolla su entendimiento, los esfuerzos que hace por sorprender los secretos de la naturaleza, por pintar sus bellezas, por dirigir sus operaciones, y por multiplicar sus efectos lo hacen aparecer en toda su grandeza, activo, enérgico y señor por la fuerza de su inteligencia de todas las demas que lo rodean: hé aqui el triunfo del pensamiento sobre la materia, y de la libertad sobre la esclavitud.

»Estos momentos de animacion y de grandeza en que el espíritu humano ha creado lo bello, y abrazado la verdad, son raros y se encuentran muy claros en la larga marcha del tiempo. En todas partes se ha principiado por el sueño de la ignorancia del que todavia no han salido muchos países, y en otros se han dado algunos pasos atrevidos y hecho felices ensayos, para volver á caer en seguida en la barbarie, sucediendo la luz á las tinieblas que despues han conseguido eclipsar á aquella. Desde el renacimiento de las letras ha sido cuando el desarrollo del talento humano ha emprendido en Europa una marcha uniforme y progresiva, y ha adquirido la ilustracion mucha mas fuerza y extension; sin embargo las ciencias y las artes no han progresado siempre con igual rapidez, pero tampoco ha retrogradado en nada el espíritu humano.

»A la Italia debemos el primer impulso que se

comunicó lentamente á los países comarcanos, y ya brillaba en ella el fuego del genio cuando las demas naciones apenas ofrecian algun débil y equivoco resplandor. Las causas físicas y morales que concurrieron á producir el siglo de oro de Leon X estuvieron todas subordinadas en su accion á la poderosa influencia del trabajo y de la riqueza, principio que veremos obrar en las demas naciones de Europa, aunque modificado por una multitud de circunstancias locales. En la época de que tratamos habia perdido ya la Italia una parte de su brillo, pero todavía conservaba bastante para atraer nuestras miras: la España, Francia é Inglaterra vieron resplandecer sobre ellas la aurora de la civilizacion, cuyo brillante fenómeno observaremos sin perder de vista las causas que esplican sus diferentes fases.

Ya no existia en Italia el centro del comercio del Occidente ni hacia tributarios de su actividad á los demas países de la Europa, pues aquel habia mudado de direccion y la riqueza de senderos. Los capitales creados por la industria en esta hermosa parte del mundo sostenian todavía el lujo y alimentaban el gusto de los placeres de la imaginacion; pero desgraciadamente en todas las cosas humanas la decadencia sigue siempre á la perfeccion, y en llegando á su término se aleja y retrocede, como si no le fuera posible avanzar mas, y como si el entendimiento que jamás descansa no permitiera al hombre fijarse en este punto de perfeccion. El Ariosto y el Tasso se elevaron á una altura que era difícil de conseguir, y por consiguiente debia hacer desconfiar de superarla. Los poetas que le siguieron no se limitaron á ser frios imitadores, mas no pudiendo aventajar á aquellos modelos, trataron de formarse géneros nuevos y abusaron de la delicadeza de su talento. Entre tanto GUARINI, TASSONI, CHIABRERA y TESTI sostuvieron el honor de la poesia italiana, mas carecian sus obras de elevacion poética, y en punto á gusto no tenia la suficiente finura y delicadeza: GUARINI que murió en (1612) se separó de la sencillez pastoral, substituyendo un falso brillo al dulce y fresco colorido que conviene á la poesia lirica. La musa satirica de TASSONI muerto en (1635) se dedicó á ridicularizar en su guerra de Bolognia y Módena á un sugeto de elevada gerarquía, y quiso pintar al mismo tiempo la befa que merecian todas las guerras que las ciudades de Italia se habian hecho unas á otras, guerras despreciables por su objeto, como insignificantes por los sucesos á que dieron lugar, y á las que prestaban una importancia verdaderamente cómica los intereses que entre sí debatían las ciudades. No puede disputársele el nimen poético á TASSONI, su estilo es puro y elegante, algunas veces su franca alegría y ligera ironía se revisten de las gracias de Ariosto mas no era bastante fecunda su imaginacion para animar un asunto de suyo tan ingrato. CHIABRERA que falleció en (1637) quiso enriquecer á su patria é

idioma, espresando sus sentimientos é ideas bajo distintas formas que las del soneto y la cancion ya un poco usadas; aleccionado con la lectura de los antiguos, y apasionado admirador de Pindaro y Anacreonte, se propuso introducir en la poesia italiana la variedad de metros y de formas, y frecuentemente adoptó con éxito las maneras magestuosas de la oda y el estilo chistoso de la cancion báquica. Pero armonioso y frio cuasi siempre, se contentó con recrear al oido por medio de sonidos hábilmente combinados, apareciendo tan incapaz del vigor varonil de Pindaro, como de la voluptuosa molice de Anacreonte. El conde de TESTI que nació en (1595) fue imitador de HORACIO, y aunque tuvo mas fuego y elevacion que CHIABRERA, permaneció siempre no obstante inferior á su modelo.

Todos estos poetas fueron eclipsados por el caballero MARINO, muerto en (1625) que tuvo la gloria de fundar una verdadera escuela que desgraciadamente no perteneció á la del buen gusto. Escitada la imaginacion de MARINO por el ardiente cielo de Nápoles, estaba dotada de toda la fecundidad y riqueza de la naturaleza de su hermosa patria, pero no supo hacer uso de estos dones con mesura y prudencia, pues pródigo de imágenes, y siempre brillante, sacrificaba el conjunto á los detalles, y excitaba la admiracion mas bien que el interés del lector. Su poema de Aloxix, que es la obra de un grande talento, no pasa de ser una mediana produccion; algunas veces logra encantar, pero mas frecuentemente deslumbra y fatiga sin interesar jamás. Desprovista su imaginacion de atrevimiento y energia, no crea un conjunto imponente, y no produce mas que adornos que se perjudican unos á otros; su talento no combina grandes ficciones, pero si ingeniosos pensamientos. Y su sensibilidad excitada momentáneamente por los objetos y falta de profundidad no espresa nada con fuerza. Una multitud de serviles imitadores reprodujeron sus seductores defectos; pero sin las bellezas que los encubren y compensan, y dando á la afectacion el lugar de la hermosa sencillez de la edad de oro, prefirieron la delicadeza á la energia, confundieron la sutileza con la finura, substituyeron los conceptos á los sentimientos, las pequeñas imágenes á los grandes cuadros, consideraron de mas estima el poseer imaginacion que alma, conservando la nobleza hicieron desaparecer la hermosura, y finalmente se corrompió del todo el gusto propio de las grandes obras.

Todavía conservaba la prosa su dignidad, y el estilo histórico no habia perdido su nobleza. Verdad es que la Italia no presentaba aquella variedad de Estados cuya diversidad en sus formas políticas son contrarias á su tranquilidad, pero son conducentes para formar hombres de Estado, legisladores, y muy particularmente historiadores por los numerosos objetos de comparacion que ofrecen á los ánimos reflexivos. Domi-

nadas las potencias de Italia por el cetro de la España, ó enervadas por el temor de su poderío, y por consiguiente con menos libertad y menos agitaciones, se conservaron exentas de los disturbios y movimientos que habían contribuido á desarrollar el genio de GUICHARDINI y de MACHIAVELLO. Mas sin embargo, Paolo SARPI, DÁVILA y BENTIVOGLIO se distinguieron de los demás historiadores, y gozan todavía de una reputación merecida. Muerto el primero en 1623 despreocupado bajo el yugo de la regla que había abrazado, apasionado al estudio, por el que sacrificó la independencia de su vida, hombre de Estado encubierto con el tosco sayal de fraile, y sacerdote convertido en ciudadano, arrojó los halagos, las amenazas y los puñales de la corte de Roma, por sostener los derechos de su patria, que reconocida lo protegió y le concedió lisonjeras recompensas, manifestando de este modo tanto valor como el mismo Paolo al defender la libertad de su querida Venecia contra las usurpaciones de los papas. Escribió, como un hombre superior á las preocupaciones de su orden monástico y á los intereses de su iglesia, la historia del concilio de Trento que tanto tiempo duró para hacer tan poco, y que encontró en SARPI un juez ilustrado y conocedor á fondo de todas las materias litigiosas, que penetró y descubrió el secreto de los padres de la Iglesia mas celosos de hacer ver que trabajaban en la reforma de los abusos que en estiarlos en realidad, y patentizó todas las intrigas cuyo centro fue esta asamblea, manejaando el arma del raciocinio con destreza, y la del ridículo con facilidad.

»Muerto DÁVILA en (1634), descendiente de sangre ilustre como hijo del condestable de Chipre, testigo y autor de los sucesos que cuenta, escribió la historia de las guerras civiles de Francia con mucha mas imparcialidad de lo que se podia esperar de un italiano, que como tal debia ser afecto á Catalina de Medicis. Se conoce muy bien al leerla que depende por el partido de la corte de Roma y de los católicos, pero no disfraza sus defectos ni procura justificar sus crímenes, y prueba que estos y los reformados han causado cuasi siempre con diversas miras las catástrofes que llenan este periodo de la historia, y que hay muy pocos hechos de importancia que con la misma razon no puedan atribuirse á unos y á otros. Queriendo descubrir el móvil secreto de los sucesos y seguir el hilo de las intrigas, abusa algunas veces de su penetración y se pierde en verdaderas sutilezas; educado en una corte en la que el disimulo, el fingimiento y todas las combinaciones de una profunda astucia se mezclan á los negocios mas sencillos, veia en todas partes los proyectos de la hipocresia y de calculadas intenciones, y hubiera querido como TACITO aplicar todas las conjeturas y motivos á la causa eficiente de cualquiera hecho. De sentir es que no se hubiera apropiado el secreto de la rapidez

y de la enérgica concision de aquel admirable escritor, y que no hubiese tomado de él aquellos toques fuertes y animados, aquel colorido sombrío y aquella santa indignacion que tan perfectamente convenia al cuadro de las guerras civiles.

»BENTIVOGLIO, que nació en 1579 y falleció en 1644, fue encargado de negocios de la mayor importancia en Paris y Bruselas, como cardenal y nuncio del papa, lo cual le proporcionó ocasiones para observar, conocer y juzgar á las personas y á las cosas. En este siglo no se ruborizaban los hombres de Estado de dedicarse á la literatura, ni los literatos eran reputados como incapaces de vigilar por los intereses del reino; las ciencias no parecian incompatible con la práctica de los negocios, y despues de haber dirigido los acontecimientos se tomaba la pluma para escribirlos; combinacion en que ganó la historia y no perdió la política. Manifestó BENTIVOGLIO en toda su obra sobre las guerras de Flandes un talento fino, esquisito y familiarizado con la marcha de las revoluciones, con las máximas de los que gobiernan, con las debilidades y errores de los pueblos y soberanos; mas á pesar de esto un principe de la Iglesia no podia escribir con entera imparcialidad la historia de la insurreccion de los Países-Bajos, porque para ello se necesitaba libertad política al mismo tiempo que libertad religiosa. No refiere los hechos como GROCIO ni como STRADA, pues no tiene el ingenio elevado, la alma republicana ni el estilo grave y anticuado del primero, ni está iniciado en los secretos de la táctica como el segundo; pero trata con habilidad los intereses y conducta de los diferentes partidos, usando una narracion fácil y agradable, que aunque algunas veces carezca de sencillez, no le falta por cierto elegancia.

»Mientras que la poesia y la literatura decaian sensiblemente y perdian su brillo en Italia, continuaba este hermoso pais siendo la patria de las artes, y enriqueciéndose con toda clase de obras maestras. Florecian en ella los artistas con ventaja de escritores, bien fuera que las artes presentaran menos dificultades, ó que sus recursos fuesen mas vastos, bien que aquellas obras de la imaginacion gozaran mayor proteccion que las del genio filosófico. La escuela romana, que en el sentir de los inteligentes iba ya decayendo en esta época, poseia todavia á MIGUEL CARAVAGGIO, á JOSEFIN y á MUCIANO, y el TICIANO y TINTORETO, que aun conservaban el fuego de su inspiracion artistica, eran los ornamentos de la escuela veneciana, cuya palma les disputaban el BASSANO y PAULO DE VERONA. La escuela lombarda acababa de nivelarse con las de sus primitivas hermanas, y contaba en su seno al DOMINICINO, al GUERCHINO, á GOMBO y á ALBANO, el pintor de las gracias. El culto que en Italia se tributaba á las artes se confundia con el que se daba á la religion, y adorando el pue-

blo de rodillas las grandes composiciones sagradas colocadas sobre los altares, parecía adorar el genio que había creado aquellas magníficas obras: por otra parte el arte era tan lucrativo como honroso, y la gloria y la pobreza no se encontraban entonces juntas, ni el prolongado y triste divorcio del ingenio con la opulencia afligió el corazón de los amigos de las letras. Los soberanos generosos como SIXTO V, sabían estimar y recompensar el talento, la piedad de los particulares y la de las iglesias, no les permitía poner límites á su reconocimiento, y aseguraban de este modo una existencia brillante á los pintores hábiles (1).

Insertamos á continuación de estos renglones una poesía de nuestro colaborador el Sr. D. ILDEFONSO OVEJAS, cuyas composiciones son ya conocidas ventajosamente del público, y que recordarán mas particularmente los lectores de nuestro antiguo CORREO NACIONAL, donde aparecieron los primeros ensayos poéticos del señor OVEJAS. No es necesario ni nos corresponde recordar la índole, carácter y formas de aquellas composiciones, su distinción relativa á la multitud de versos que entonces, como ahora, se escribían y las esperanzas que infundieron entre algunas personas escogidas. Desde entonces acá ha transcurrido largo espacio sin que haya vuelto á aparecer en la prensa verso alguno de aquel ingenio que, empeñado acaso en la áspera senda de la política, y algún tanto desengañado quizá, desdénaba seguir las que por otro rumbo conducen á la fama. Mas como el entendimiento suele fortalecerse y madurar en la inacción aparente de sus fuerzas, y como las inclinaciones del ánimo son comparables á los aromas que trascienden y se revelan por sí solos, ni para el Sr. OVEJAS ha sido inútil el tiempo, ni las producciones que encomendaba á la oscuridad han podido ocultarse al solícito interés de sus amigos.

No haríamos estas prevenciones si la poesía que insertamos no requiriese mención especial en cuanto á su género, no en cuanto á su mérito, que este es de la competencia del público y del tiempo.

La poesía, como todos los ramos del saber, suele tambien vulgarizarse y andar sujeta al amaneramiento del comun de las inteligencias. De los varios ejercicios de las facultades del alma, en todos el mérito no nace sino del acendramiento y la acción profunda, continua y vigorosa del ánimo y del pensamiento. Desgraciadamente son en corto número los hombres cuyo ánimo esté tan profundamente trabajado que se presiente y distinga las innumerables formas del pensamiento, aquilatándolo hasta su excelencia,

y cuyo pensamiento proceda con discernimiento propio, comprensión perfecta y buen raciocinio. Figúrasenos que la inteligencia debería ser como un campo feraz donde la semilla cae, arraiga, crece y se convierte en un árbol cubierto de flores y frutos; mas es casi siempre como tierra estéril, surcada en valde por el arado, donde la semilla ó no prende ó levanta trabajosamente plantas raquíticas y pobres. De aquí el desmerecer las ciencias y las artes en manos de los muchos, tanto mas la poesía que ofrece aparente facilidad y halagos á la vanidad de los jóvenes.

El público, que ni puede ni debe entregarse á un estudio en particular, forma su juicio en todos con arreglo á aquello con que mas comunmente alimenta su afición; de suerte que las obras del entendimiento, cuando vayan solo en busca del aplauso, llevarán mucho terreno adelantado si se encaminan por las sendas mas conocidas, á riesgo, en caso contrario, de dar en los atrinchamientos de los que estrañan todo lo desacostumbrado, unos por insuficiencia y otros por amor propio.

La composición que publicamos hoy se encuentra en este caso. Levantada á aquella region donde el pensamiento toma formas tan colosales y estrañas, donde el sentimiento adquiere un timbre tan trabajado, donde el alma abre cauces á todo el torrente de sus fuerzas y donde la expresión se resiste tanto á la pluma, ofrece á la comprensión aquella dificultad aneja á todas las ideas cuya complejidad requiere el auxilio de la meditación, porque todavia no se ha dicho en el mundo una idea trascendental que al primer golpe de vista la hayan comprendido todas las gentes. Aun las mas sencillas son muchos los que creen haberlas comprendido y no las han comprendido sin embargo.

Si la novedad, pues, de esta composición es un inconveniente bajo aquel concepto, es en cambio una garantía cuando se somete al juicio de lectores como los del ESPAÑOL; tanto mas, cuanto habiendo escrito el Sr. D. ILDEFONSO OVEJAS un sistema critico de que nos ocuparemos en estas columnas, esperamos reanimar y esclarecer la opinión en cuanto á materias literarias.

POESIA.

—

ASPIRACION.

Sonó la voz, en escondida esfera,
Que llama al corazón á otras regiones,
Y del torrente eterno en la ribera
Los ecos devolvieron vagos sonos;
Aun el cristal del alma reverbera
De un escondido cielo las visiones;
Aun vuelve á henchir los senos de la vida
Atra que en puro llanto se líquida.

(1) En nuestro siguiente número daremos la continuación de este trabajo.

Triángula, débil niéda en el estenso,
Hondo, insondable mar leve se mece,
Anda vagante en el espacio inmenso,
Y el soplo de la brisa la estremece;
Rayo de sol en súbito descenso
Baja á su oscuro seno y lo esclarece:
Sus antes turbios, pálidos vapores
Iris, iris fugaz, los torna en flores.

Al levantarse el sol, entre el ramaje
Asona el aura la argentina frente,
Hace erugir su aéreo ropaje
Y se eleva á la cumbre del Oriente.
Celeste amor, incógnito lenguaje,
La flama al alto seno reluciente:
Celeste amor, íman de mi alvedrio,
Llama á su centro al pensamiento mío.

Otra vez, el sentido estremeciendo,
Tornas, ó afan de inquieta fantasía,
Y otra vez del misterio van saliendo
Esas fantasmas que el misterio eria;
Otra vez, los espacios suspendiendo,
Eco de confusión el caos envía;
Otra vez nube de oro al cielo sube:
¡Ay si se pierde en la estension la nube!

Flota, flota al impulso del destino
Que á la inmensa region guía tu vuelo,
Que así flota en el raudal torbellino
La leve bruma que se eleva al cielo.
Flota, y acaso el celestial camino
Abra sus aéreas puertas á tu anhelo,
Y acaso encuentre en lo infinito el alma
Esa que busca misteriosa palma.

Vagas ondas del mar, ondas sonantes
Que como el alma, sin marcada senda,
Por la vaga estension andais errantes,
Que nunca vuestro giro se suspenda.
Espíritus aéreos, fluctuantes,
Que en el profundo seno hacéis vivenda,
Dejad la blanca y hervidora espuma,
Salid, salid envueltos en la bruma.

Ecos que en melancólico delirio
En la noche vagáis, buscando faro;
Los que moráis, por libres, en el lirio
Que nace en los desiertos sin amparo;
Y vosotros espíritus de Sirio
Donde reluce el sol mas puro y claro;
Todos salid, buscad en el altura
La luz de amor, de universal ventura.

.....

¡Oh! cuál relumbra la remota cumbre
De la infinita luz de toda idea,
Y cuán innumerable muchedumbre
De inmensas creaciones la rodea!
¡Cómo en el centro de la vida lumbrá,
Luz en la luz genérica, alboréa
La incorpórea esencia inasequible.
Amor del alma, amor incomprensible!

Envíame tu luz de la esperanza,
O tú, tú, amor, tú, todo; que tu aliento
Vivifique mi ser que á tí se lanza,
Porque en ansias de amor morir me siento:
Nada fuera de tí mi vista alcanza,
Nada fuera de tí mi pensamiento;
En tí vivo y por tí; tu luz, tu esencia
Es la causa y el fin de mi existencia.

¡Oh! ven á mí, levántame á ese centro
Donde hierven los mares de la vida,
Donde toda mi idea reconcentro,
A donde voy con mi mortal herida.
Al fin; ó pura luz! al fin te encuentro;
Ya la palma en el laurel se anida,
Porque, ó tú, aspiración, ó tú, esperanza!
¿Dónde mi vida si hasta tí no alcanza?

Lumíne, ó tú sol, del alma mía,
Como encendido rayo de luz pura
En la honda quiebra de caverna umbría,
Rayo de amor la tenebrosa hondura;
Cuál resonante y célica armonía,
Como ambiente que vaga en la llanura,
Cuál fluctuación de aromas, como vida
Estás en mí y en torno desaparecida.

No sé quien eres, ni por qué, ni acierto
Cómo al hondo del ánimo descendes,
Y cómo en vano el ánimo convierto
Al fuego mismo que en su centro enciendes;
No encuentro nunca tu regazo abierto
Y en sus mismas esencias me suspendes;
Estás en mí, morando en mi deseo,
Te voy buscando y nunca te poseo.

Es mas que amor. Es sombra á la espesura,
Es la corriente al río, la cadencia
Al sonar de la música, la hondura
A la mar, á la luz la transparencia;
Es la esperanza al triste; es la ventura
Abstraída, el misterio á toda ciencia.
Es mas que amor; es ansia sin espacio;
Es disiparse el alma en el espacio.

Rayos del sol, ó rayos perdurables,
O vibración vivísima de lumbré,
O hervidero veloz de innumerables
Seres que dejan la celeste cumbre;
Divisibles sin fin, multiplicables
Mundos que erráis en tanta muchedumbre,
Venid á mí, y entrad al seno mío:
¿Quién es? ¿dónde está? ¿dónde la halla el desvarío?

Perdido voy; surcando las ondeantes
Corrientes do se trezan los colores,
En que los claros, puros, rutilantes,
Vagorosos matices hacen flores;
Donde sin fin renacen las cambiantes,
Y visten su color los esplendores:
Los mundos flotan, íntos en contorno,
Y píelagos espléndidos de adorno.

Por los cóncavos senos argentines
Y batientes cristales, do se pierden
Las auras en los ámbitos continos,
Do no hay vagos sonidos que no acuerden;

Donde los ecos van por mil caminos
Y no hay pena ni amor que no recuerden,
En donde yace el huracán clamando,
Donde está toda música sonando.

Por el vario y confuso laberinto
Do todo en vibración se agita y vive,
Por donde va vagando todo instinto,
Donde sus ayes el dolor concibe;
Do está la variedad en lo indistinto,
Y palpita cuanto es y se percibe;
Donde mana la fuente de la vida
En invisibles sitios escondida.

Por el espacio lóbrego y confuso
Que ilumina una luz como de luna;
Donde se vé por el confín difuso
Vagos recuerdos, gozos y fortuna;
En donde nunca el tiempo se interpuso,
En donde toda vaguedad se auna,
Donde la inercia en vaguedades flota;
¿Cuánta región recóndita é ignota!...

.....

Sordo rumor; armónico ruido;
Triste son que enternece; dulce queja;
Eco que al corazón llega perdido
Y vagos ecos en su centro deja;
Amargo á Dios; simbólico gemido
Donde todo sentido se refleja;
Así se oyó gemir al alma mía
Cuando sintió llegar su noche umbría.

«Triste, infeliz! ¿á dónde te encaminas?
»¿Por dónde te arrigaste y te adelantas?
»¿Cómo al silencio eterno te acercas
»¿Conforme hacia el destino te levantas!
»¿Cómo se va despedazando en ruinas,
»Mientras tú mueves las errantes plantas,
»El mundo de tu vida, y luego ¡oh triste!
»Ni aun has de hallar el sitio do naciste!

«Andarás sin deseo ni esperanza,
»sin odio y sin amor; oírás llamarte
»de invisible lugar que no se alcanza,
»y luego hasta el abismo rechazarte;
»en cada pensamiento una asechanza,
»de tí mismo huirás, y en toda parte
»la muda inercia te estará esperando,
»y en sus brazos de hielo te irá ahogando!»

O tú, voz de dolor, voz de tristeza,
¿sabes tú dónde voy, en dónde mora
ese amor, esa vida, esa pureza,
única, clara, universal aurora?
¡oh! cómo ya se riode mi flaqueza!
¡y cuál la luz los infinitos dora!
¿tanto vagar! cuánto es, será y ha sido
queda detrás, clamando en el olvido.

«Mas allá; mas allá, — ¡jamás arriba
de aparcado término y término!
Veo el fulgor de mi esperanza vivo
Y siempre está recóndito é lejano.

Si en el círculo eterno que describo
Con ansias tantas me quebranto en vano,
¿Qué busco? ¿Dónde voy, triste, si advierto
Que solo estoy, que todo está desierto?

No hay mas que yo. Los soles abandonan
En las inmensidades la carrera,
Y las inmensidades se amontonan
Girando eternas en mi propia esfera;
Mil vidas en mi vida se eslabonan,
El mundo, la creación es mi quimera;
No hay mas que yo; mi ley, mi fatalismo,
Preguntarme á mí mismo por mí mismo.

Yo soy el mundo, la creación se encierra
En mí; tan solo en mí todo sentido;
En mi seno se agita eterna guerra,
Y la vida y la muerte en mí han nacido;
En mí el cielo, los astros y la tierra;
En mí la luz, la sombra y el sonido;
En el íntimo centro de mi alma
Juntas se albergan tempestad y calma.

Lo que es es, y soy yo; gira y se mueve
En sí misma mi esencia, y se difunden
Rayos perpétuos cuya luz se embebe
En el foco sin límites do cunden.
En esta infinidad el caos es breve,
Y los polos eternos se confunden.
¿Qué es verdad? ¿Qué es error? soy yo que existo
Yo de luz y de sombras me revisto.

.....

¡Ay! mi mente se quiebra. ¡Ay! que cayendo
El universo, el caos, ¡ruina inmensa!
¡Ruina infinita! ¡universal estruendo!
En un punto de pena se condensa.
¿Cómo me estan los mundos oprimiendo!
¿Cómo las lenguas de la llama intensa
Van penetrando hasta la mente misma!
¿Qué eternidad tras el ardiente prisma!

¡Oh! cuál ahogando estan el pensamiento
Las inmóviles ondas del abismo,
Y cuál los pasos temerosos siento
Del riego, helado, inerte fatalismo!
Aquí descansa el tiempo sin aliento;
No hay medida, ni espacio, ni guarismo,
Aquí la infinidad descansa inerte;
No hay mal, no hay bien; solo hay inercia y muerte.

Alzaos y salid, de lo mas hondo
De la insondable oscuridad alzaos,
Espíritus del caos donde escondo
De mi mente el mayor, inmenso caos;
Venid al negro, inescrutable fondo
Del mar do giran las perdidas naos
Que arrojadas del mar de la esperanza
Por las tinieblas el abismo lanza.

Mantened, mantened en vuestros brazos,
Espíritus del mal, al alma mía
Que de puro dolor se hace pedregal,
Que no puede sufrir tanta agonía.

Acójala siquiera esos regazos
Donde siempre reinó noche sombría,
Y halle un seno do muera la mas pura
Alma que suspiró mas sin ventura.

.....
¡Ay! yo no sé de mí; yo soy la arista
Consumida del fuego, soy la nada,
Nada hay, nada habrá nunca que me asista,
Toda esperanza á mí me está vedada;
Nunca á ningún confin llega mi vista,
Y soy arena al huracan lanzada;
Ondulacion de llama, aérea buella,
Rayo perdido de invisible estrella.

Nada sé, solo sé de la infinita
Fatal aspiracion, sé de la rosa
Que exhalando perfumes se marchita,
De la llama tambien que no reposa;
De la niebla que al sol se precipita
Y se disipa de calor ansiosa;
De la mirada en el abismo entrando,
Del vértigo que en lo hondo está llamando.

¿Dónde vas, creacion? ¿dónde encaminas
El incausable turno y movimiento,
Si siempre andando nunca te avecinas
De un paso mas adonde hallar asiento?
¿Adónde vais, estrellas cristalinas
Que del éter cruzais el firmamento,
Si llevais un incognito destino
Que nunca dará fin á su camino?

.....
¡Oh cómo gime el viento! ¡oh qué sentido
Eco y son de tristeza va exhalando!
¡Cuán vaga voz murmura en nuestro oido!
¡Qué dolientes visiones van pasando!
¡Cómo gime cuanto es y cuanto ha sido!
¡Qué tristes van las horas caminando!
¡Cómo el mortal pecado de la mente
Cayó al fin donde clame eternamente!

LITERATURA RELIGIOSA.

CATECISMO DE LOS ADULTOS, ó ESCUELA RELIGIOSO-FILOSÓFICA,
ESCRITA POR EL LICENCIADO D. ANTONIO ÁLVAREZ CHOCANO,
VECINO DE LA VILLA DE ESTEPA.

Hemos creído oportuno ofrecer á nuestros lectores un examen de la obra que con el modesto título de Catecismo de los adultos ha empezado á publicar el licenciado D. ANTONIO ÁLVAREZ CHOCANO, y aun cuando lo hayamos de hacer de un modo superficial y ligero por ser muy reducido el espacio de que podemos disponer para trabajos de esta especie, trataremos sin embargo de dar á conocer esta produccion, nueva en su género, y debida á un honrado y laborioso compatriota, que en medio de numerosas atenciones privadas no se ha olvidado de consagrar parte

de sus vigiliat al objeto mas digno y respetable de cuantos pueden afectar á las sociedades humanas; pues este libro es, como lo llama su autor, una escuela religioso-filosófica y una verdadera defensa de nuestros sagrados dogmas.

Sensible es á la verdad que en España, en este país católico por excelencia, se hayan hecho necesarias las defensas de aquella religion que por tantos siglos fue el cimiento de su nacionalidad y la expresion distintiva de su carácter; pero por mas lamentable que ello sea no deja de ser verdadero; pues tal es la desgracia de los hombres, que todas sus obras han de ser imperfectas, y por mas bienes que produzcan siempre entre ellos, han de venirse envueltos algunos males que sino alcanzan á neutralizarlos absolutamente, siempre al menos los debilitan. Y el adelantamiento de las ciencias, ese gran desarrollo intelectual de los últimos tiempos que tan incontestables ventajas ha producido á las naciones modernas, impotente para realizar en nuestro suelo todos los grandes beneficios que en países mas afortunados produjera, ha sido por desgracia bastante poderoso para inocular en nuestra sociedad los gérmenes de impiedad de que los filósofos del pasado siglo impregnaron sus máximas sociales y los naturalistas sus científicas observaciones. Esta verdad, de todos conocida y deplorada por los mas, ha movido al señor ÁLVAREZ CHOCANO á publicar la obra de que nos ocupamos.

El catecismo de los adultos ó escuela religioso-filosófica, es una historia breve y razonada de la religion católica, y una refutacion sólida y científica de las objeciones que modernamente se han hecho contra ella: está dividido en tres tomos, el primero de los cuales comienza refutando todos los argumentos que la ciega impiedad mal encubierta con el nombre de filosofismo ha inventado contra la existencia de un Hacedor Supremo, y luego comprende un resúmen exacto del Antiguo Testamento, en el cual dando el autor una idea del contenido de sus libros hace juiciosas observaciones sobre su mérito literario y su importancia dogmática. El segundo tomo deberá contener (segun el plan de la obra que precede al primero) un cuadro de las profecías del pueblo judío, que aplicadas á Jesucristo, vendrán á probar la divinidad de este y de la religion á que dió su nombre, comprendiendo además una reseña de los libros del Nuevo Testamento y la refutacion de los argumentos hechos contra ellos. Por último, en el tercero se probará la conformidad del cristianismo con todas las instituciones humanas, su necesidad para el individuo y para la sociedad, y la desgracia del espíritu humano cuando su antorcha no le ilumina, y cuando las naciones no levantan sobre tan sólida base su legislacion y su politica.

Penasas y largas habrán sido sin duda las tareas del señor ÁLVAREZ CHOCANO, y es seguro que sin un caudal de conocimientos tan gene-

rales y estensos como los que en su obra demuestra le habría sido imposible llenar su objeto tan cumplidamente como lo ha hecho. Si el autor no hubiera conocido perfectamente la historia de los pueblos y los diversos ramos de las ciencias, no habría podido vencer los grandísimos obstáculos con que ha luchado, porque los ataques dados á la religion por los filósofos y naturalistas le habrían agobiado con la inmensidad de su número y la infinita variedad de sus medios. Pero cuando la impiedad huyendo de sus fuertes adversarios, se guarece en los últimos reductos que las ciencias parecen ofrecerle, y orgullosa de su aparente seguridad entona ya el himno de su victoria, el autor la sorprende en su guarida y con sus mismas armas la destruye, sin que las conjeturas de la etnografía, ni los secretos de la fisiología y demás ciencias (que han sido como el arsenal de donde la impiedad ha sacado sus mejores armas) hayan podido arredrarle, antes bien le han prestados nuevos bríos, y empuñándolo todo seguramente ha conseguido mucho.

No se crea por esto que el libro de que hablamos sea una obra perfecta. Por nuestra parte hubieramos querido hallar mayor estension en algunos puntos en que apenas se hace otra cosa que indicar lo que á nuestro sentir debiera haberse esplanado con detenimiento y claridad, como sucede al tratar de los libros de Isaías y Jeremías, donde se nos anuncian objeciones que ni se presentan ni se rebaten. Verdad es que el autor se refiere á su otra obra, en la cual se ha ocupado de esto con detencion; pero como esa obra no ha visto la luz pública, habrá lectores que no se satisfagan con la referencia, y la mala fe podría interpretarla de una manera desventajosa. Mas á pesar de las pequeñas faltas que puedan notársele, la correccion de su estilo, la claridad y rectitud de las reflexiones de que esta, por decirlo así, sembrada, y la riqueza de datos científicos é interesantes que sirven de fundamento á esas mismas reflexiones, hacen indisputable su mérito.

Para no cargar demasiado la atencion de los lectores, ha dispuesto el Sr. ALVAREZ su Catecismo en forma de diálogo; y así ha podido fácilmente rebatir los argumentos de sus adversarios cada uno en su propio lugar, mezclar las reflexiones científicas con el relato histórico, y dar á su obra una variedad agradable y amena. De cualquier modo, si no ha hecho todo lo que se necesita, lo ha empezado al menos, y llamando la atencion de los hombres pensadores hacia un objeto que aparecía abandonado á sí mismo, los ha estimulado á seguir su ejemplo.

Una sola desventaja tiene á nuestro juicio la obra de que nos ocupamos, si se compara con muchas de las de sus contrarios, y esta desventaja consiste en el gusto de la época. Ahora no es común que los hombres se dediquen á estudios serios; nuestro siglo tiene la pretension de

saber sin estudiar, y es que las novelas y folletos lo han acostumbrado á aprender insensiblemente, y como sin querer hacerlo. Por eso muchos se retraen hasta de abrir un libro cuando su perezosa apatía se los figura voluminoso; á no ser que el incentivo de la curiosidad ó el deseo de distraerse los estimule, porque la lectura entonces en vez de trabajo les brinda diversion, y la diversion es su manjar favorito.

No por esto creemos que el Catecismo tenga pocos lectores, pues su autor ha sabido hacer agradable su lectura, aun para esos que tienen miedo á los libros voluminosos; porque un tomo de menos de 400 páginas en cuarto menor, lleno de rasgos brillantes, de hechos curiosos, de observaciones científicas é interesantes, siempre se lee con gusto. Nosotros al menos, hemos encontrado en su lectura diversion y utilidad.

VARIETADES.

CUADROS Y ESCENAS DE LA REVOLUCION DE 1820 A 1823.

La revolucion llamada de la Isla en 1820 tuvo principio con un discurso. No aludimos á ninguna de las arengas que los gefes militares pronunciaron para anunciar á sus tropas un nuevo orden de cosas; hablamos de un discurso, propiamente llamado así. Discurso completo en todas sus partes, adornado con todas las galas de la oratoria y vivificado con todo el ardor de la elocuencia mas vigorosa. Con él, como hemos dicho, principió aquella revolucion que engendró una nueva serie de acontecimientos, nuevo curso de política, nueva direccion de las luces que dió nuevo impulso á todas las relaciones sociales, y cuyos resultados no es posible adivinar hasta donde se extenderán, ni tampoco pudieron prever los mismos que lanzaron el primer grito de libertad constitucional.

Es verdad que siete u ocho dias antes habia Riego proclamado la Constitucion de 1812 en las Cabezas de San Juan, pasado de allí á Arcos y sorprendido al cuartel general del ejército de Ultramar. Es verdad que Quiroga, elegido de antemano para ponerse á la cabeza del movimiento, habia seguido el de Riego cuando lo tuvo por positivo, y con algunas tropas tomando posesion de la isla de Leon; pero estas y otras ocurrencias aunque dirigidas al mismo fin, hicieron patentes tal falta de connexion, tal independencia de prévio plan, que las consideramos como meros preludios de la grande accion que tomó forma y consistencia al eco sonoro de la oracion á que nos referimos, y que fue dirigida á una reunion numerosa de oficiales y

personajes notables que habian tomado parte en el alzamiento. (*)

Presidióla el malogrado Arco-Agüero, quien abrió la sesion llamando la atencion de los concurrentes á los importantes objetos que un individuo de los presentes iba á someter á su consideracion.

Y acto continuo una voz robusta y armoniosa hizo resonar en aquel salon un raudal copioso de elocuencia que llenó á los oyentes de admiracion y entusiasmo. En aquellos dias en que el arte de arengar era una cosa apenas conocida y nunca practicada entre nosotros, una muestra tan brillante de él no podia menos que producir un efecto mágico.

Al principio todos aquellos que por su posicion no podian alcanzar á ver al orador, creyeron que el discurso era leído; aquellos que podian verle le tuvieron por aprendido de memoria: pronto se convencieron unos y otros de su error; palabras tan sentidas no podian proceder sino directamente del corazon á los labios.

El orador era Alcalá Galiano.

Si su elocuencia en aquella ocasion escitó el entusiasmo, su argumentacion con la misma certeza produjo el convencimiento. Haciéndose dueño del terreno, y conociendo que en aquellas circunstancias era de la mayor importancia el reconciliar á sus oyentes consigo mismos, su primer cuidado fue el de demostrar que la revolucion que comenzaba entonces, estaba fundada sobre bases legítimas. Sentó firmemente el principio de que cuando los pueblos estan privados de medios legales para resistir la arbitrariedad de los gobernantes, y cuando el representar contra la infraccion de las leyes es tenido por criminal, entonces existe el derecho incontestable de alzarse contra el despotismo y destruirlo ó ahuyentarlo á fuerza de armas.

Gran copia de erudicion vino al auxilio de esta doctrina; grande profusion de ornato retórico vino á engalanarla, y la voz que la enunció sin rebozo, quizás por la primera vez en España, modificándose á medida de los afectos que se proponia inspirar, difundió en derredor el convencimiento, la confianza y el valor. Ninguno de los que la oyeron pudo dudar de que la empresa que acometia era no solo legítima, no solo laudable, sino tambien obligatorio.

La materia era delicada, las teorías nuevas en aquel lugar; y se requería todo el talento del orador para desterrar escrúpulos, destruir las ideas habituales de obediencia pasiva y establecer de repente un sistema de derecho natural y civil. Esto lo consiguió con consumada

maestría y tanta mas facilidad, cuanto que sus labios, como hemos indicado, eran los intérpretes de su corazon. Con sumo miramiento por las conciencias mas sensibles, y para no alarmarlas con el recelo de un exceso en las teorías, hizo las distinciones mas oportunas y deslindó perfectamente el dominio de la revolucion legítima distinguiéndolo del campo de la rebelion licenciosa: en una palabra, demostró sin dejar cabida para la contradiccion, que la revolucion del año de 1820 fue por todas circunstancias justificable y precisa.

Si estas circunstancias se han reunido en otras revoluciones de que hemos sido testigos, no es ahora oportuno el investigar; pero tal vez seria difícil reconciliar su desarrollo con aquellos principios tan bien definidos y aquellas distinciones tan delicadas que con tanta valentia espuso el ilustrado orador en la memorable ocasion que recordamos.

Valentia fue, y valentia era necesaria para predicar una revolucion de cualquier carácter que fuese, en una crisis cuya terminacion parecia tan dudosa, ó mas bien puede decirse, tan aciaga: pues en aquellos primeros dias todos los síntomas que se aglomeraban en torno de la isla de Leon eran los mas tenebrosos y amenazadores, sin que dejasen penetrar el menor rayo de esperanza que pudiese animar á los que habian acometido tamaña empresa. Empero la voz de Galiano los despojó de todo su horror, dándoles el carácter de un velo misterioso que encubria momentáneamente su porvenir de ventura y de triunfo.

La isla de Leon debia entonces considerarse como el refugio, no como la posicion elegida por los constitucionales. Solo cinco batallones, algunos de ellos incompletos, otros compuestos de meros reclutas, y un escuadron escaso de artillería de campaña sin piezas habian tomado parte en el alzamiento. El resto del ejército de Ultramar, aunque en la mayor parte comprometido, se habia mantenido hasta entonces pasivo; y no habiéndose declarado á tiempo, natural era el temor de que lo hiciese despues en contra.

Cádiz, el punto con que se contaba para base del pronunciamiento, tampoco abrió sus puertas; y los buques de guerra en la bahía y sus guarniciones de tropas de marina se manifestaron desde luego contrarios al movimiento. Así que, las tropas declaradas, antes de completar su primer paso que debió ser el de establecerse dentro de los muros de Cádiz, se vieron cortadas en su corta carrera, y confinadas á un punto intermedio cual era San Fernando. Sin embargo, preciso era mantener una base, y se resolvió el no abandonar aquella, procurando ensancharla con la adquisicion del arsenal de la Carraca, como luego se consiguió. De esta determinacion pendió el logro de la empresa.

Y cuán triviales son los accidentes que de-

(*) Nada prueba mejor el que ó los planes fueron demasiado vagos, ó su ejecucion muy irregular, que la circunstancia de haber proclamado Riego la Constitución del año 12, de la cual ninguna memoria se habia hecho en los trabajos preparatorios, imprimiendo así en la revolucion desde su primer paso un carácter que, oportuno ó no, no se habia previsto por los mismos que la fraguaron.

terminan el éxito venturoso ó desgraciado de estos arroyos! La historia recuerda algunos: en esta ocasion ocurrieron varios de una trascendencia inmensurable, que pasaron casi desapercibidos ó se olvidaron luego. Los hombres, y particularmente los españoles, repugnan el conceder á los pequeños acasos influencia material en sus grandes empresas; pero la tienen á su pesar, y si á veces vienen al auxilio de sus planes, otras, y las mas, los destruyen y anonadan.

Unos tiros que el aturdimiento hizo disparar en Arcos, matando á dos soldados de guías, enagenó uno de los mejores batallones del ejército: la crudeza del tiempo y crecida extraordinaria de los rios, dieron la causa ó el pretexto para que otros no se reuniesen: una bala lanzada por un cañon inútil, único montado en la cortadura del camino de la Isla á Cádiz, indujo la creencia de que esta estaba en defensa, y motivó la retirada de las tropas que iban á apoderarse de ella....

Estos y otros incidentes dieron un giro á aquellos acontecimientos: lo mostraremos mas adelante con mayor especificacion; nuestro propósito ha sido el señalar la influencia decidida que tuvo la palabra de un hombre sobre la conducta política y guerrera de muchos, y sentar una verdad, en la que pensamos insistir: que será errada la historia que considere siempre los grandes resultados como consecuencia de los grandes hechos.

El día 1 de enero de 1820, amaneció sereno en Arcos de la Frontera, sin embargo de que los anteriores habian sido harto lluviosos. Todo presentaba el aspecto de la mayor seguridad y confianza. Hubo funciones de iglesia y misas militares. Las damas del pueblo se visitaban unas á otras para desearse un feliz año nuevo, y las del cuartel general del ejército de Ultramar, establecido allí por estar Cádiz hecho presa de la epidemia, se mostraban adornadas de sus mejores preseas, acompañadas por oficiales con uniformes cubiertos de oro y plata. El día pasó tranquilo y apacible, y los gefes militares se retiraron á descansar sin el menor barrunto de la tempestad que ya habia empezado á condensarse sobre sus cabezas.

A pesar de aquella aparente tranquilidad un movimiento activo, silencioso y ordenado se habia declarado entre una porcion de individuos cuyos semblantes hubieran indicado á un atento observador que un secreto de alta importancia y peligrosa tendencia agitaba sus espíritus. Con una celeridad increíble se habia recibido en Arcos la noticia de que Riego habia proclamado la Constitución de 1812 en las Cabezas de San Juan en aquella misma mañana. Un criado que habia presenciado el hecho, la habia traído á su amo á todo correr de su caballo. La suerte de todos los comprometidos, la de la revolucion, la de toda España estuvo á merced de aquel hombre, quien pudo hacer que nada de lo que hemos vis-

to desde entonces sucediese ó sucediese de otro modo, con solo dar su mensaje á las autoridades en vez de darlo á su dueño, y guardar el secreto despues.

Pero las autoridades nada sabian ni nada recibian: confianza verdaderamente sorprendente si recordamos la crisis ocurrida en julio anterior y los elementos que habian quedado abundantemente esparcidos en un ejército en el cual la revolucion se habia organizado bajo los auspicios de un general engañado (*). La separacion de este, y la prision de unos cuantos gefes y oficiales seguramente no eran medidas que pudiesen, aisladas, tenerse por concluyentes, mucho menos cuando se considera que el móvil, el aliciente de que se habia echado mano para hacer que la revolucion fuese halagüeña al soldado era la de hacer á esta garante de que no se verificaria su embarque para Ultramar: embarque contra el cual desde muy temprano se habia declarado una decidida aversion entre los militares españoles. El gobierno, en vez de destruir esta aversion dando á la expedicion mas prestigio, la habia fomentado revistiéndola con el carácter ya de un castigo, ya de una empresa desesperada: unas veces destinando á ella cuerpos y personas que habian caído en disfavor, á oficiales que se habian mostrado inhábiles para las carreras que habian emprendido (**), otras sometiendo á la suerte el turno de este servicio, y concediendo prodigalmente ascensos y otras ventajas para conciliar los ánimos de aquellos á quienes habia tocado.

Tampoco puede tenerse por medida eficaz para atajar el impulso que tanto incremento habia recibido, la de disponer que los capellanes de los regimientos hiciesen una plática todos los días de misa sobre obediencia y demas obligaciones militares; y en verdad que esta es la única, que se sepa, que adoptó el conde de Calderon en tan delicadas circunstancias.

Al fin, el guante se lanzó. Dos batallones se declararon simultáneamente en dos distantes puntos: otros que debieron haberse declarado al mismo tiempo, lo hicieron despues; otros no llegaron á hacerlo. Hubo en este caso lo que en todos los casos análogos: muchos de los comprometidos, temerosos de que los demas no los segundén á tiempo, difieren el pronunciarse hasta ver lo que hacen otros, poniendo así á aquellos en el mismo riesgo en que ellos no quisieron verse.

Aquellos á quienes les acontece el hallarse en esta posicion no tienen mas recurso que el de la audacia. A ella apela el puñado de hombres que tomó la iniciativa de un alzamiento que debió,

(*) El conde del Abisval.

(**) Sabido es que el general Córdoba, que tan altos destinos ocupó despues, fue destinado al ejército de ultramar como capitán adicto al Estado mayor, por el resultado de los exámenes de la academia de cadetes del cuerpo de guardias españolas.

según todos los cálculos, haber sido casi unánime en aquel ejército.

Riego, según lo convenido, se dirigió sin detenerse al cuartel general con su batallón: el otro, que era el de Sevilla también hizo lo mismo; pero como no llegase cuando iba ya á amanecer, Riego se determinó á hacer la sorpresa sin esperarle mas, y entró en Arcos. Todos los gefes principales del ejército fueron arrestados en sus alojamientos, sin resistencia; escepto de parte del general Fournas, que al saltar del lecho echó mano á la espada y dió muestra de un valor que honraba á sus canas y á su profesion. Conducta bien distinta del pusilánime comportamiento que hizo despreciables á otros mas jóvenes que habian sido aventajados en la carrera en virtud de una opinion que no merecian.

Todo se ejecutó con prontitud, silencio y orden. Una desgracia ocurrió, sin embargo, que fue fatal bastante para los constitucionales. Al ir á sorprender al general en jefe se colocó una partida de Asturias frente á la puerta del cuerpo de guardia para impedir que esta acudiese en su auxilio. Algunos individuos de ella despertando sobresaltados creyeron que les llamaban á las armas y acudieron á tomarlas; y los soldados de Asturias en la confusion que produjo este movimiento repentino, dispararon sus fusiles, ocasionando la muerte á dos de ellos. Inútiles fueron todos los medios que se adoptaron para suavizar la impresion producida por este aciago accidente. Se hizo un entierro solemne de los dos desgraciados, y se emplearon todos los recursos capaces de lisonjear al batallón de Guías á que habian pertenecido; pero el resentimiento era demasiado profundo, y se manifestó en lo sucesivo. Solo unos 40 hombres del cuerpo permanecieron adictos al alzamiento: y aunque en él habia bastantes elementos para adherirlo al nuevo orden, los constitucionales perdieron el mejor batallón del ejército, que se distinguió después como uno de los mas encarnizados de los enemigos.

La autoridad civil no estaba mas alerta que la militar. A las ocho de la mañana siguiente á la noche en que tan trascendentes eventos habian ocurrido, envió Riego un oficial á casa del corregidor para advertirle que tomase sus disposiciones para la jura en forma de la Constitucion de la monarquia. El magistrado estaba muy descuidado en la cama. Nadie en su casa tenia la menor idea de que nada extraordinario hubiese pasado, y costó no poco trabajo el hacer comprender al confuso juez que tales alteraciones habian tenido lugar durante el sueño de que tan abruptamente se le arrancaba.

Tal fue el primer paso de la importante revolucion que dió principio con el año de 1820.

LA BATALLA DE WATERLOO.

ESPLICADA POR UN VIAJERO ESPAÑOL.

NAPOLEON tomó la iniciativa de las operaciones el 15 de junio de 1815 invadiendo la Bélgica al frente de ciento veinte mil hombres. Su objeto era anticiparse á la próxima llegada al Rhin de los ejércitos rusos, austriacos y contingentes de los estados de Alemania, esperando poder batir á la coalicion en *detalle*.

Con este designio atacó á la vanguardia aliada compuesta de ingleses, holandeses y prusianos. Habiendo logrado sorprender los cantones del enemigo el 16 en Fleurus (teatro de la señalada victoria de los republicanos franceses en 1794), batió y dispersó á los prusianos concentrados en Ligny, separándolos de las divisiones holandesas y brigadas inglesas escalonadas desde la frontera hasta Bruselas, donde se hallaba el cuartel general inglés. En este estado NAPOLEON que habia ya logrado un grande objeto, el de batir y separar á los prusianos superiores en número (entre ingleses y aliados habia doscientos mil hombres), quiso conservar la ventaja adquirida y batir á los ingleses. Para esto en lugar de perseguir el á los prusianos destacó cien mil hombres á las órdenes del nuevo mariscal Grouchy, con orden de seguir todos los movimientos de aquellos, de no atacarlos, pero de tenerlos siempre á la vista, de manera, que si los prusianos hacian movimiento para reunirse á los ingleses, Grouchy se juntara al mismo tiempo al ejército francés. NAPOLEON con los setenta mil hombres que le quedaban creyó poder batir á los noventa mil ingleses y holandeses que habian tomado el camino de Bruselas y se fue tras ellos. El dia 17 y toda la noche diluvió y se puso el terreno intransitable. El 18 por la mañana NAPOLEON se encontró á la entrada del bosque de Loignes que por aquella parte forma un semi-círculo de una legua escasa de estension (legua francesa). Al frente lindando con el bosque hay unas alturitas: en ellas se encontraba el ejército inglés compuesto de los dispersos de Ligny y de los cuerpos acantonados en Bruselas y sus alrededores, con mas diez y seis mil hombres que el dia antes habian desembarcado en Ostende procedentes de los Estados-Unidos. El gobierno inglés apenas supo la segunda aparicion de NAPOLEON en Francia se apresuró á hacer la paz con su antigua colonia, para retirar de ella á los veteranos de la guerra de España que habia enviado á América desde Burdeos al firmarse la paz de 1814.

Lord WELLINGTON habia colocado toda su caballeria en la hondonada detrás de las colinitas de que hemos hablado, situándola entre estas y la entrada del bosque. La infanteria apoyaba su cabeza en las crestas de las eminencias extendiéndose sus masas por la ladera hácia el bosque; encontrándose así casi á cubierto de los fuegos enemigos. Las alturas estaban coronadas

por la artillería inglesa. La posición del duque de WELLINGTON dominaba la cañada formada por el espacio comprendido entre las alturas y el grueso del ejército francés, cuyas masas ocupaban la calzada real de Bruselas. Es de advertir que estas sinuosidades de terreno no son en manera alguna comparables á las que designamos en España por aquellos nombres, pues entre las colinas ocupadas por los ingleses y el terreno llano en que se extendían las columnas francesas por ambos lados del camino el declive no es mayor que el que se nota en la cuesta que forma la calle de Toledo á su entrada por la puerta del mismo nombre. La derecha del ala de los ingleses se apoyaba en un caserío llamado *La ferme de Genbloux* contigua al recodo formado por el semicírculo del bosque, y su izquierda venía á concluir hacia la curva trazada por el mismo bosque en el arco opuesto. El camino real de Wabres cuya dirección describe una línea oblicua en medio del campo que separaba á los dos ejércitos, penetra en el bosque á poco mas de un cuarto de legua del punto donde se apoyaba la izquierda de los ingleses, y viene á reunirse á la derecha de la calzada de Bruselas, un poco mas abajo de la posición ocupada por los franceses.

En esta disposición amaneció el día 18 de junio de 1815, para siempre memorable en los fastos militares del mundo. El tiempo estaba cubierto y llovía á torrentes. Hasta dadas las doce no permitió lo recio del temporal mover un hombre en el campo francés. A esta hora aclaró la atmósfera, y Napoleón hizo reconocer el campo. Su impaciencia era grande por venir á las manos con el enemigo, y viéndolo como él decía aculé contra el bosque que es tan espeso y no podía librar paso á los ingleses sino á la desbandada, sin quedarles mas retirada que el camino de Bruselas que atraviesa el bosque en una extensión de cuatro leguas, creyó tener á los ingleses en la mano y no quiso dejarlos escapar. Se adelantó personalmente casi hasta tiro de fusil del enemigo, y viéndolo reconcentrado en la forma ya indicada, decidió comenzar el ataque por el flanco derecho de aquel, á cuyo efecto hizo que se marchase sobre *la ferme de Genbloux* la cuarta división de su ejército. Este ataque comenzó con vigor á la una y media del día; para hacerlo mas decisivo reforzó NAPOLEÓN á aquella división con su joven guardia mandada por su hermano Gerónimo; pero la resistencia de los escoceses que defendían aquel punto fue brillantísima, y rechazó los valerosos ataques de la 4.ª división y de la joven Guardia, sin que bastara para que los bizarros montañeses abandonasen su puesto el que sus enemigos incendiaran el caserío con granadas y otros proyectiles. Viendo NAPOLEÓN las dificultades que presentaba el ataque de flanco, y que para hacerlo decisivo tenía que transportar sus masas á la ladera del bosque, lo que espondría todo su flanco derecho al ataque

del grueso de los ingleses, y no teniendo además si hiciera aquel movimiento, sitio donde desplegar ni hacer maniobrar sus tropas, varió de plan y abandonando el ataque de flanco, se decidió á embestir el centro del enemigo. Para esto no tuvo mas que mover sus masas de frente por la calzada que en derechura conducía á la pequeña elevación ó crestas ocupadas por los ingleses; esta operación no pudo comenzar hasta las tres de la tarde con la desventaja para los franceses de que el pantano á que la lluvia había reducido los campos, no permitió que la artillería acompañase á las columnas de ataque. Fiado en la calidad de sus tropas, en la confianza que su presencia les inspiraba, y en aquella estrella venturosa que durante veinte y cinco años encadenó la victoria á las inspiraciones de su genio, el vencedor de Austerlitz y de Wagram redujo el éxito de la batalla á un solo acto de valor y fuerza, á apoderarse de las alturas ocupadas por los ingleses y á acabar con ellos allí ó á forzarlos á ocultar su derrota en las espesuras del bosque.

Pero el duque de WELLINGTON, que sin el genio ni el númen militar de NAPOLEÓN, conocía mejor que este el partido que podía sacar de las tropas inglesas, que sabía que sus soldados eran máquinas inaccesibles á las impresiones morales, que resistirían hombre por hombre y hasta el último las cargas furibundas de las bayonetas francesas, calculó sacando su reloj que podía resistir dos horas, y que en este tiempo llegaría el mariscal BUCHNER con 60 mil prusianos, y esperó fríamente que este elemento nuevo en una lucha ya desigual, pues sus fuerzas eran superiores á las de NAPOLEÓN, bastaría para frustrar los intentos de este, y valerle á él un triunfo decisivo sobre el primer capitán de los tiempos modernos.

Las columnas francesas se pusieron en movimiento y atacaron con valor desesperado las eminencias ocupadas por los ingleses; pero las masas de estos, fuertemente apinadas y amparadas por una formidable artillería, rechazaron constantemente las cargas de la infantería francesa. Despues de una hora ú hora y media de perder lo mas florido de su ejército, NAPOLEÓN que vió que mas bien que una batalla había empeñado un pugilato, un asalto, contra un impenetrable muro de carne, y que sería vencido si no se apoderaba de la posición, recurrió al medio que tan brillante resultado le había dado en la batalla de la Moskova, y haciendo atravesar el barranco á la carrera por toda su caballería de línea compuesta de unos 15,000 hombres, la precipitó sobre la infantería inglesa, dejando únicamente en reserva, su célebre vieja guardia, en la que había 12,000 caballos escogidos que eran la falange macedoniense de sus ejércitos. La caballería de línea francesa, igual aquel día en valor á la infantería inglesa, llegó sobre los cuadros de esta, la que puso su artillería á re-

taguardia para no perderla, trabándose allí la matanza mas encarnizada que jamás se vió en la guerra desde la invencion de la pólvora. El fuego cesó de repente, y los franceses con sus sables, y los ingleses con sus bayonetas mataban y eran muertos, sin que ni unos ni otros abandonasen el campo. El duque de WELLINGTON sentado debajo de un árbol á corta distancia de este espectáculo sangriento, leía el periódico el *Times*, dando por toda respuesta á los ayudantes y oficiales que venian á cada instante á darle parte, y á decirle que su infanteria iba á ser arrollada, y que no podia resistir mas: *«algun tiempo han de tardar todavía en matar á los valientes que nos quedan, y este tiempo bastará, no solo para salvarnos, sino para darnos la victoria.»* La defeccion del entonces general BOURMONT, jefe de estado mayor de la 4.^a division francesa, el que la víspera habia parado al enemigo y á la de otros dos oficiales afectos á los Borbones que siguieron á aquel general, así como la interceptacion de un parte de GROSCHUY á NAPOLEON, habian hecho conocer al general inglés que el Emperador habia basado su plan de ataque sobre la ausencia de los prusianos, y sobre la hipótesis de que en el caso que estos se reunieran á los ingleses, se le reuniría á él tambien el cuerpo de ejército de GROSCHUY compuesto de 50,000 hombres. NAPOLEON, seguro por su parte de que este general bastaba para contener á los prusianos ó seguir su movimiento, empenó la batalla sin cuidarse de mas enemigos que los que tenia delante, y ya miraba la victoria en la mano y vencido al inglés, cuando á las cinco y media de la tarde oyó fuego hacía su derecha, en direccion del camino de Wawres, y vió replegarse sobre su centro las columnas francesas. En vano vinieron á decirle que tenia encima á los prusianos; el confiado Emperador se rió del aviso contestando que si era así en efecto, le traian á él 50,000 hombres de refresco.

Para la inteligencia del gran suceso que procuro aqui explicar es menester tener conocimiento de las operaciones del mariscal GROSCHUY, este siguió en efecto la retirada de BUCHEN, el cual se situó á espaldas del gran bosque de Soignes á cuatro leguas del campo inglés; allí maniobró de manera que engañó completamente á GROSCHUY, pues dividió su ejército en tres trozos encaminando los dos primeros en auxilio de WELLINGTON y dejando uno solo frente á GROSCHUY, colocado de manera que este creyó como un bobo que tenia delante todo el ejército prusiano. Los generales de division franceses que acompañaban á GROSCHUY y en particular el ilustre general GÉRARD, oyendo desde el mediodia del 18 el cañoneo hacía su izquierda, instaron vivamente á su general en jefe para que se moviese en direccion del fuego, haciendo valer el gran principio militar de no dividir las fuerzas en un día de batalla, y tratando de persuadirle que las órdenes del Emperador estarían cumplidas

siempre que efectuase su movimiento interponiéndose entre este y los prusianos. Pero el mariscal, mas valiente que entendido, persuadido de que NAPOLEON no podia equivocarse, y que estaban cumplidas sus órdenes manteniéndose en frente de los prusianos que creia tener delante, se obstinó en no moverse, y pasó todo el día sin dar un paso descansando sobre las armas.

Hemos dicho que la derecha de NAPOLEON se vió atacada á las cinco y media de la tarde por un cuerpo enemigo. Este era el del general prusiano FIELTHURN, compuesto de 23,000 hombres; NAPOLEON para contenerlo destacó algunas tropas de su centro; y en efecto logró tener en respeto al enemigo, interin la heroica caballeria francesa continuaba haciendo trizas los cuadros ingleses. Pero una hora despues de la llegada del primer cuerpo prusiano se presentó por el mismo flanco el general BELOW con 55,000 hombres. La llegada de este refuerzo enemigo puso en completa retirada á los franceses que combatian al general FIELTHURN, y NAPOLEON, desesperado de la tardanza de GROSCHUY, no cabiéndole ya duda de que tenia encima á los prusianos, corrió á galope hacía su derecha á fin de reparar el mayor mal, y dejando comprometido el cuerpo de batalla que hacia cara á los ingleses. En aquellos momentos criticos, interin NAPOLEON al frente de sus columnas contenia al enemigo por la derecha, una orden funesta dada sin conocimiento del Emperador ni de su jefe de estado mayor el mariscal SOULT, mandó á la caballeria de la vieja guardia, que hasta entonces estaba en reserva, que secundase la carga de la caballeria de linea todavía empeñada contra los cuadros ingleses. La vieja guardia se movió al trote, pero apenas empezó á trepar la ladera, cuando se vió arrollada ella misma por los escuadrones franceses que instantáneamente se vieron rotos y dispersos por la caballeria inglesa, que como hemos dicho al principio, situada detrás de su infanteria á espaldas de la ladera, no habia tomado hasta entonces parte ninguna en la batalla. Aquellos gigantes caballos montados por los gigantes ginetes británicos se precipitaron como un torrente sobre los escuadrones de linea franceses ya decimados y estenuados por tan larga pelea, y estos, cayendo como hemos dicho sobre la caballeria de la guardia en el momento que esta iba á dar la carga, la arrastraron en dispersion por la llanura. Desde aquel instante todo el grueso del ejército francés se convirtió en una masa informe, y el grito de *traicion* mezclándose entre las filas, é impresibnando la viva imaginacion de soldados meridionales, los puso en la mas completa huida. Cuando NAPOLEON acudió desde su derecha para remediar el desorden, no encontró soldados, sino fugitivos y dispersos, y la caballeria inglesa dueña del campo, matando y aprisionando batallones. Entonces el grande hombre quiso morir, y no me atrevo á decidir si los que se lo impidieron arrancando-

lo de entre las filas fueron los amigos de su gloria.

El ejército francés batido y disperso se guareció hácia su territorio cuyas fronteras pasó al otro día. El cuerpo de ejército del mariscal GRONCHY pudo retirarse sin que nadie le incomodara y entró en Francia sin haber perdido un solo soldado.

TEATROS.



Pocas, tan pocas han sido las novedades que nos han ofrecido los teatros en la última semana, que todas ellas se limitan á una *Academia* que tuvo lugar en el teatro de la Cruz y á beneficio de los señores SOLER, SARMIENTO y GASTAMBE. Los beneficiados ejecutaron diferentes piezas en que hicieron alarde de su habilidad, en especial los señores SOLER y SARMIENTO, oboe el primero del teatro de la ópera de París, y el segundo primer flauta del de la Cruz de esta corte.

El señor de SOLER reúne en el oboe un gusto especial á la afinación mas perfecta y á la ejecución mas fácil. Modula los andantes con suma espresion y gracia: mencionaremos un *adagio* en que el eco imita en octava alta el canto, que por su dulce simplicidad y melancólica armonía nos recordó algunos cantares favoritos de la Suiza.

Seguramente el señor de SOLER es un artista muy distinguido, y á su indisputable mérito debe el haber entrado de primer oboe en el teatro de la ópera de París.

El mérito que asiste al señor de SARMIENTO es sobrado conocido del público madrileño para que nos esforcemos en encañecerlo. Diremos si que rivalizó con el señor SOLER en el *trío* en aquel trozo en que la flauta va repitiendo las mismas variaciones que el oboe, y que su *embocadura* en la flauta es una cosa admirable. Aquel rumor sordo que produce al tiempo que se toma el aliento no se percibe absolutamente nada cuando el señor SARMIENTO ejecuta.

El señor de GASTAMBE acompañó al piano á los dos profesores citados con aplomo y exactitud.

Contribuyeron á hacer mas amena y variada la funcion la señora TOSI, la CRIMENO, el señor SALAS y CARRION.

La primera se prestó á cantar el rondó de la *Cenerentola* y el *duo* del *Turco in Italia*. Quien haya admirado á la señora TOSI en la *Lucrezia* (en la cual desarrolló por su excelente método de canto *spianato*) creará imposible que aquella misma muger pueda ejecutar el rondó de la *Cenerentola*, donde todos son trinos, glosas y arpegios; y sin embargo, la señora TOSI, cantó el rondó sin omitir ninguna de sus glosas, antes al contrario. Así, la

señora TOSI posee los dos estilos de canto que hoy predominan, porque para el *spianato* tiene alma de artista y para el segundo una garganta privilegiada. En el rondó hizo varios pasajes de inmensa y conocida dificultad; por ejemplo, despues de un trino prolongado sobre el *si bemol* un arpegio doble de dos octavas. Terminado el rondó fue llamada con estrepitosos aplausos á la escena. En el *duo* del *Turco in Italia* que lo cantó con SALAS hizo tambien gala de su esquisita vocalización. Como actriz hizo una coqueta sobre todas las coquetas. Concluido el *duo* fue llamada otra vez á la escena junto con nuestro célebre caricato.

La señora CRIMENO cantó el aria de *Roberto el Diabólico*. No alcanzamos cómo quedándole libre la elección fue á escoger precisamente una aria en un todo opuesta á sus facultades. El andante pierde toda su gracia á no cantarlo ligado y con el claro-oscuro, y el alegro requiere una voz flexible y mucha limpieza de garganta.

SALAS estuvo bien en el aria de las *Prisioneras*, admirable en el *duo* del *Turco in Italia*, y en la escena española *La Pendencia* tan grande como siempre. Carrion desempeñó tambien con mucho acierto su parte de *Ketastao*.

Bajo el nombre de la ILUSTRACION se propone una sociedad de profesores dar á luz una colección ó biblioteca selecta de las obras mas importantes que se conocen en medicina, tanto antiguas como modernas, con el objeto, segun dice el prospecto, de poner al alcance de todas las fortunas las mejores doctrinas de esta importante ciencia. La empresa reparte un pliego diario, y las suscripciones serán á 10 mrs. pliego en Madrid y 14 en las provincias. Este pensamiento nos parece útil, reservándonos emitir nuestro juicio sobre las obras que vaya publicando la empresa.

Las dos odas que han alcanzado los premios ofrecidos en el Liceo por el señor BERTHAX OZ LIS, sabemos que efectivamente son ambas produccion de la célebre poetisa señora Doña GERTRUDIS GOMEZ DE AVELLANEDA, y que cuando apareció en la Gaceta la decision de los señores jueces, pasó aquella señora un oficio al Liceo en que así lo declaraba, manifestando al mismo tiempo no haber sido su ánimo aspirar al doble premio obtenido.

El motivo sencillo de aquella inocente suplantacion tenemos entendido no haber sido otro, que no estandosatisfecha la autora de su primera composicion, escribió otra, de la cual su modestia no lo quedó tampoco; sin saber por cual decidirse, y creyendo equivocadamente no le era permitido á un autor presentar dos composiciones, rogó á su señor hermano prestase su nombre á la una.

Este doble triunfo anónimo, prueba cuán espontáneos y merecidos son los aplausos que acompañan á las obras de nuestra popular autora.

MADRID: 1843.

Imprenta de la SOCIEDAD DE OPERARIOS.

Printado en las prensas mecánicas de D. Antonio Mateis.